

# LA PRODUCCIÓN DE TERRA SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA EN EL ÁREA RIOJANA. VALORACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS DATOS DISPONIBLES

M<sup>a</sup> Milagros Martínez González<sup>1</sup>  
Universidad de La Rioja

**RESUMEN:** En las siguientes páginas se valora la base documental disponible para el estudio de la producción de terra sigillata hispánica tardía en La Rioja y su entorno más inmediato, desde el punto de vista de la metodología arqueológica actual.

**Palabras clave:** Cerámica romana, Terra Sigillata Hispánica Tardía, metodología, La Rioja.

**ABSTRACT:** In following pages the available informations for the study of the production of Late Hispanic Sigillata in La Rioja (Spain), are valued since the perspective of the archaeological current methodology.

**Keywords:** Ceramics, roman pottery, Late Hispanic Sigillata, methodology, La Rioja.

## INTRODUCCIÓN

En las tierras que hoy forman La Rioja existió en época romana un importante centro alfarero que mantuvo su actividad desde el siglo I hasta el final del mundo clásico. Entre los productos que se fabricaron en la zona se encuentra la *Terra Sigillata*, una vajilla de mesa que gozó de gran popularidad en la Antigüedad.

El estudio de la *Terra Sigillata*, desde los criterios manejados actualmente, comprende el análisis de las estructuras físicas en las que se elaboraron los productos (zonas de captación de materias, de tratamiento y almacenaje de materia prima, de elaboración de los productos cerámicos, de secado, de cocción, de almacenamiento y de hábitat); de las estructuras humanas de producción (estudio de los alfareros y su situación social a través de las firmas que dejaron en sus productos); de las estructuras económicas de producción (que se encarga de los distintos sistemas de organización de los talleres); de las estructuras legales de producción (los aspectos jurídicos relacionados con la actividad alfarera); y de las estructuras de comercialización (que comprende el estudio de los responsables de la comercialización –*negotiatores, mercatores*–, las vías de comunicación, los centros de redistribución y las sucursales) (FERNÁNDEZ, M. I., 1999).

---

1. Becaria FPI del Gobierno de La Rioja. Dirección de contacto: maria-milagros.martinez@unirioja.es.

El hecho de residir geográficamente en las inmediaciones de uno de los grandes centros alfareros de *sigillata* hispánica, brindaba una magnífica oportunidad para abordar el estudio de las estructuras físicas de producción. Puesto que el conocimiento de los alfares riojanos altoimperiales se encuentra establecido en sus características principales (ROMERO, M. V./ RUIZ, P., 2005: 183-224), mientras que la producción en época tardía permanece más indefinida, se decidió comenzar los trabajos por este último aspecto, es decir, por las estructuras físicas de producción de TSHT en La Rioja<sup>2</sup>.

El punto de partida de la investigación fue la recopilación de todas las noticias previas relativas a la producción de *sigillata* en el entorno riojano en época tardía. Dado el carácter disperso y muy dispar de las informaciones, éstas fueron sistematizadas en forma de catálogo de yacimientos. Su ordenación puso de manifiesto la ausencia de datos imprescindibles para una correcta interpretación de los enclaves, así como el carácter asistemático que presenta gran parte de la bibliografía<sup>3</sup>.

También resultó evidente que es una bibliografía relativamente antigua: muchos de los trabajos fueron redactados en los años setenta y primeros ochenta. Lógicamente, estas labores se hicieron siguiendo los usos y metodologías propias del momento, que son muy distintas de las empleadas en la actualidad. En el intervalo, la disciplina arqueológica ha sufrido profundos cambios metodológicos y conceptuales, que han llevado a abandonar determinados criterios y asumir otros. Hasta ahora, este hecho y las implicaciones que conlleva en el estudio de los alfares riojanos de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía (TSHT en adelante) no han sido tenidos en cuenta. Por lo tanto, es necesario valorar los datos disponibles desde el punto de vista de la metodología arqueológica actual, y reflexionar sobre los problemas que esta base documental ofrece.

## LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LAS PIEZAS

Dentro de la Arqueología, el estudio de las cerámicas se ha ido individualizando hasta crear un área de estudio propia, la ceramología. Los estudios ceramológicos han atravesado, a grandes rasgos, tres fases: la artística, la tipológica y la contextual (ORTON, C./ TYERS, P./ VINCE, A., 1997: 15-27).

En la fase artística, el estudio de los objetos cerámicos se abordó desde una perspectiva propia del anticuariado, con una visión muy próxima a la Historia del Arte. Así, la cerámica sólo era considerada objeto de estudio cuando mostraba técnicas o motivos ornamentales destacados. Por esa razón el interés se centró, casi de forma

---

2. Este estudio forma parte de la tesis doctoral en curso centrada en la Historia y Arqueología del valle medio del Ebro en la Antigüedad Tardía, dirigida por D. Juan Antonio Santos Velasco, profesor titular de Prehistoria de la Universidad de La Rioja, y financiada con una beca predoctoral de la Comunidad Autónoma de La Rioja. Parte importante de la investigación se debe al apoyo y aliento de D. Carlos Javier Barbero Cadirat, y al de numerosos compañeros, amigos y familiares. Mi agradecimiento para todos ellos.

3. MARTÍNEZ, M. M., "Consideraciones previas al estudio de la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía en La Rioja. Problemas detectados en la información disponible", (*Lancia*, en prensa). Dicho trabajo y el que el lector tiene entre sus manos forman conjunto y constituyen un estado de la cuestión de tema. Problemas de espacio relacionados con las normas de publicación han obligado a dividirlo en dos partes.

única, en las vajillas de lujo clásicas, griegas y romanas, quedando excluidas el resto de las cerámicas. Las piezas estudiadas procedían de excavaciones arqueológicas de renombre mundial (Pompeya, Troya, Micenas), del mercado de antigüedades y de las grandes colecciones, públicas y privadas, reunidas en los siglos XVIII y XIX<sup>4</sup>.

Con el tiempo, las cada vez más numerosas labores arqueológicas en yacimientos de todo tipo, acumularon ingentes cantidades de material cerámico. La necesidad de registro y clasificación de estos restos reorientó los estudios sobre el tema. Se iniciaron nuevas líneas de investigación agrupando los materiales en distintos conjuntos productivos y en diferentes tipologías. Se perseguía definir áreas culturales y secuencias locales. En esta fase, denominada 'tipologista', comenzaron a incluirse también los materiales cerámicos más humildes, de carácter doméstico, industrial, comercial o constructivo. Se crearon distintas seriaciones cerámicas. En ellas se buscaban líneas de tendencia o de desarrollo basadas en supuestas mejoras técnicas o aumentos de la complejidad tipológica. Para fijar en el tiempo estas variaciones se emplearon elementos externos, como la numismática, y metodologías científicas complejas, como el arqueomagnetismo, consiguiendo crono-tipologías de carácter local.

Esta fase supuso un importante avance en los estudios ceramológicos. Sin embargo, presentaba grandes inconvenientes, especialmente ante la presencia de desigualdades tipológicas regionales y la imposibilidad de detectar la velocidad de difusión de los productos cerámicos, o el tiempo de uso y reciclaje de los materiales. Con todo, el mayor problema es que acabó convirtiéndose en una simple labor taxonómica, cuyo único interés consistía en el reconocimiento de nuevos tipos morfológicos, quedando prácticamente abandonado el estudio de las causas subyacentes en las variaciones y, con ello, las posibles aportaciones al discurso histórico.

Más adelante, influenciados por las corrientes de renovación arqueológica, los especialistas trataron de romper las barreras establecidas por los conceptos tipo y secuencia. Uno de los métodos empleados consistió en el estudio del contexto de donde procedía el hallazgo. Por ese motivo, la formulación teórica recibió el nombre de 'contextual'. Según ésta la posición topográfica y estratigráfica de un objeto dentro del yacimiento, y su relación con los otros objetos proporciona informaciones precisas sobre la funcionalidad de la pieza y la intencionalidad en su deposición, que permiten apuntar hipótesis sobre las formas de vida del yacimiento (HODDER, I., 1994: 133-165).

En este tipo de estudios, la ausencia de una completa y exhaustiva documentación del contexto del objeto motiva que tengan que desecharse los conjuntos carentes de datos estratigráficos, o lo que es igual, descontextualizados. De ahí la importancia otorgada a las condiciones metodológicas observadas en la excavación arqueológica.

## LOS ESTUDIOS DE *SIGILLATA* HISPÁNICA

Escapa a los objetivos de este trabajo analizar de forma exhaustiva la evolución de los estudios sobre *sigillata*<sup>5</sup>. Sin embargo, es necesario comentar sus líneas maestras

---

4. Sobre las relaciones entre la Arqueología y la Historia del Arte *vid.* BIANCHI, R., 1982 y CARANDINI, A., 1997: 217-238.

5. La bibliografía sobre el tema es abundante. Un repaso reciente en ÁLVAREZ, J. A., 2005: 24-29.

para comprender el devenir de los estudios sobre *sigillata* tardía tanto en el ámbito peninsular como en el área riojana.

El estudio de la *sigillata* hispánica se retrasó con respecto al de otras producciones debido a que, en un primer momento, las piezas hispanas se atribuyeron a los talleres itálicos o gálicos. Posteriormente, tras la identificación de los productos de fábrica hispánica, comenzaron a recopilarse los primeros datos. Esta primera fase de la investigación, que se engloba en la concepción artística de los estudios ceramológicos, comenzó en un momento impreciso a principios del siglo XX y se prolongó hasta los años sesenta (ROCA, M., 1998: 16-17). Durante la misma, la *sigillata* hispánica se consideraba un producto de imitación que se limitaba a copiar lo que llegaba a la Península desde otros ámbitos, por lo que carecía del interés de las producciones originales gálicas e itálicas. Las piezas estudiadas en este período procedían de colecciones públicas o privadas, excavaciones antiguas o hallazgos sueltos, con la excepción de los materiales de excavación a finales ya de la década de los cincuenta (Bronchales, Pamplona y Ampurias, principalmente).

Una segunda fase se inicia con la aparición de la obra '*Terra Sigillata Hispánica*' (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961), que constituye el punto de partida de la investigación sistemática. Aunque es preciso señalar que algunos trabajos anteriores preludian la llegada de este tipo de estudios. Es el caso de las publicaciones sobre el alfar de Bronchales (ATRIÁN, P., 1958), Liédena (MEZQUÍRIZ, M. A., 1953), *Pompaleo* (MEZQUÍRIZ, M. A., 1958), Andión (MEZQUÍRIZ, M. A., 1960a), y sobre fragmentos de TSH encontrados en el sur de Francia (MEZQUÍRIZ, M. A., 1960b). En cualquier caso, como ha señalado Mercedes Roca, puede decirse que los trabajos de M<sup>a</sup> Ángeles Mezquíríz suponen el inicio en la Península Ibérica de los estudios de *sigillata* desde el punto de vista tipológico: en su obra se especificaron las características de la *sigillata* hispánica, y se ordenaron sus formas lisas y decoradas teniendo en cuenta su cronología y evolución; tipológicamente, junto a las formas comunes a otros repertorios (Hermet, Dragendorff, Ludowici, Ritterling), se definieron las formas consideradas genuinamente hispánicas, en número de treinta y siete; también se elaboró un catálogo muy completo de motivos decorativos; y se señalaron seis centros productores de *sigillata* hispánica –Tricio, Liédena, Pamplona, Abella, Solsona y Bronchales–, localizados casi todos por hallazgos sueltos. Mezquíríz pensó que la fuente de inspiración de las piezas hispanas serían las producciones gálicas, sin embargo, a diferencia de los grandes centros productores sudgálicos, en la Península Ibérica sólo habría existido un pequeño artesanado, con talleres de alcance limitado y poco originales en sus creaciones (ROCA, M., 1981: 385-388; ROCA, M., 1998: 17-19).

Durante los años sesenta y setenta de la pasada centuria la fase tipologista siguió desarrollándose. La bibliografía sobre el tema creció de forma desmesurada al darse a conocer las piezas encontradas en múltiples yacimientos (Sagunto, luliobriga, Ibiza, Mérida, etc.). Entre los avances más significativos figura el descubrimiento de nuevos talleres en el sur peninsular –Granada (SOTOMAYOR, M., 1964), y Jaén (SOTOMAYOR, M., 1972)–, así como la localización de nuevos alfares en la zona de Tricio (GARABITO, T., 1978), por los que el valle del Najerilla –La Rioja–, pasó a ser considerado un gran centro de producción. Las nuevas evidencias descubiertas en todos

estos centros permitieron ampliar el repertorio de formas, fijar por primera vez el inicio de una producción –Andújar, en la primera mitad del siglo I d.C.–, y apreciar el peso del componente itálico en marcas, motivos decorativos, características y evolución de las formas (ROCA, M., 1998: 19-22).

El cuarto período se inicia aproximadamente en los años ochenta. En esta fase los trabajos se caracterizan por el interés en sintetizar el creciente número de datos (ROCA, M., 1998: 22-23). En estas actualizaciones comenzó a constatarse que el aumento de formas y decoraciones no había conllevado un incremento en el grado de conocimiento de la *sigillata* elaborada en *Hispania*. Por otro lado, la realidad arqueológica observada en los distintos yacimientos apuntaba hacia la existencia de una amplia diversidad de formas, estilos, calidades, etc., que sólo podían deberse a que cada centro productor ofrecía una problemática particular, lo que entraba en contradicción con la idea establecida de evolución lineal de la producción. Otros aspectos como por ejemplo la cronología de las distintas formas o los momentos de inicio y final de la producción, también se convirtieron en objeto de debate (MAYET, F., 1984: 263-264; LÓPEZ, J. R., 1985: 9; PAZ, J. A., 1991: 11).

La toma de conciencia de las limitaciones propias del método tipológico, unida a la incongruencia entre los datos teóricos contenidos en las distintas sistematizaciones y los datos reales obtenidos en excavaciones, favoreció el inicio de un proceso de reflexión entre los especialistas. Finalmente, quedó claro que los métodos clásicos de estudio (morfología, decoración y epigrafía) no podían responder a cuestiones relacionadas con la velocidad de difusión de los objetos cerámicos o su perduración en el tiempo (AMARÉ, M. T., 1991; AGUAROD, M. C./ AMARÉ, M. T./ PÉREZ, J., 1991: 49).

A mediados de los noventa se publicó un trabajo que, bajo el título “Revisión crítica de las bases cronológicas de la terra sigillata hispánica”, relacionaba los distintos problemas que arrastraba el conocimiento de la *sigillata* hispánica con el concepto de evolución crono-estilística que sirvió de base a las primeras sistematizaciones (BUXEDA, J./ TUSET, F., 1995). La contundencia de los argumentos presentados por los dos investigadores vino a poner punto y final al debate que durante años se venía produciendo. Dada la trascendencia de estas críticas con respecto al tema que se está analizando, merece la pena detenerse en ellas.

En los primeros trabajos, la TSH se concibió como una producción homogénea y de desarrollo unilineal, que iría de la segunda mitad del siglo I d.C. al siglo V d.C. Esta producción se dividiría en dos grupos, situados respectivamente en cada extremo del arco temporal, de características opuestas y fáciles de diferenciar: los primeros productos serían de muy buena calidad en cuanto a pastas, barnices y decoraciones, mientras que las últimas *sigillatas* serían muy toscas, peor trabajadas y, en definitiva, degeneradas respecto a las primeras producciones (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961: 11-12). Ambas calidades corresponderían respectivamente a los dos períodos en que se dividía la historia de la Hispania Imperial –Alto y Bajo Imperio–, siendo el punto de inflexión las invasiones bárbaras de la segunda mitad del siglo III (MEZQUÍRIZ, M. A., 1958: 219-220). La cronología de esta evolución se basaba en tres puntos: primero, en las dataciones de los productos gálicos, de los que la TSH dependería y, por lo tanto, iría un paso por detrás; segundo, en las estratigrafías

relativas aportadas por algunas excavaciones<sup>6</sup>; y tercero, en dataciones absolutas obtenidas de las fuentes escritas (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961: 13-26). Pero los tres criterios fueron desechados por Buxeda y Tuset como bases sólidas sobre las que apoyar la evolución cronológica de la TSH.

El primer aspecto tiene que ver con el origen de la TSH. Ésta se concibió como una reacción de los ceramistas locales ante la llegada de los productos gálicos, con los que tratarían de competir imitándolos. Según esta concepción, a cada forma se le asignó una cronología ligeramente posterior a la de su respectivo prototipo gálico (MEZQUÍRIZ, M. A., 1953: 271; MEZQUÍRIZ, M. A., 1958: 28). Pero las excavaciones de Andújar y Herrera de Pisuerga revelaron la existencia de producciones que, en un momento inicial de la TSH, imitaron las formas de la *sigillata* itálica (ROCA, M., 1980; ROCA, M., 1981; PÉREZ, C./ ARANA, M./ PÉREZ, M. L., 1981). Aunque en las sistematizaciones posteriores se aceptó un mayor peso de la influencia itálica (MEZQUÍRIZ, M. A., 1985), no se reflexionó sobre el hecho de que las producciones itálicas son anteriores a las galas, y se siguieron asumiendo las cronologías propuestas anteriormente. Como se ha señalado, si la influencia de los productos gálicos se relativiza, la cronología propuesta para la TSH y basada, únicamente, en una imitación de los mismos, queda gravemente afectada (BUXEDA, J./ Tuset, F., 1995: 183).

El segundo criterio discutido tiene que ver con la metodología aplicada en las excavaciones que sirvieron de base a la cronología propuesta. En las dos excavaciones principales, Ampurias y Pamplona, el sistema seguido fue la estratigrafía geológica, mientras que el resto de yacimientos manejados se excavaron por el denominado método arbitrario (BUXEDA, J./ Tuset, F., 1995: 175).

Los principios de la estratigrafía geológica fueron introducidos en España por Nino Lamboglia<sup>7</sup>. Según este sistema, el yacimiento arqueológico se concibe como una sucesión ordenada de estratos que, a través de relaciones de anterioridad, contemporaneidad o posterioridad, nos proporcionan la cronología relativa del lugar; estos estratos deben ser puestos en relación con dataciones absolutas y, de esta manera, los restos materiales contenidos en ellos se convierten en elementos cronológicos (LAMBOLGLIA, N., 1949). Por su parte, el método arbitrario consiste en la simple remoción de tierras por cualquier medio o en la excavación controlada a través de niveles de un grosor determinado y previamente establecido. Su finalidad básica consiste en exhumar restos constructivos y recuperar objetos, principalmente los de interés desde el punto de vista artístico (HARRIS, E. C., 1979: 15-20). Ambos métodos, el arbitrario y el geológico, han tenido su lugar en la historia de la teoría y la práctica arqueoló-

---

6. Ampurias y Pamplona principalmente, y también se mencionan las intervenciones efectuadas en Abella, Solsona, Liédena, Bronchales, Soto del Ramalete, Funes, la necrópolis de Tarragona, Tetuán y Lixus (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961: 13-26), aunque en el texto no se aclara qué datos se tuvieron en cuenta de cada excavación (BUXEDA, J./ Tuset, F., 1995: 172-175).

7. N. Lamboglia y L. Bernabò, reintrodujeron la estratigrafía geológica en Italia después del abandono del método en el período de entreguerras (CARANDINI, A., 1997: 30). Lamboglia lo aplicó en las excavaciones de *Albintimulium* (Ventimiglia) en los años 1939 y 1940, y lo introdujo en nuestro país en 1947 gracias a su intervención en el I Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología de Ampurias (BUXEDA, J./ Tuset, F., 1995: 175). Sobre el impacto de los cursos ampuritanos de Lamboglia en los asistentes a los mismos, véase ALMAGRO, M., 1977; y DUPRÉ, X., 1997: XIII.

gica. La concepción geológica de la estratigrafía supuso un avance considerable respecto al método arbitrario anterior, pero hoy se sabe que su aplicación, especialmente en los yacimientos pluriestratificados, conlleva la destrucción y desvirtuación de la secuencia estratigráfica, que queda reducida a una somera periodización en fases. Aunque ya nadie duda de la escasa validez científica de las informaciones obtenidas mediante ambos procedimientos, las tipologías cerámicas basadas en ellos siguen empleándose, por lo que ha sido necesario recordar que, en la actualidad, no se deben contemplar las aportaciones realizadas con los mismos (BUXEDA, J./ TUSET, F., 1995: 175-177).

El tercer criterio empleado fue la relación de los distintos niveles con hechos históricos conocidos para obtener una datación absoluta (MEZQUÍRIZ, M. A., 1953: 307; MEZQUÍRIZ, M. A., 1961: 13). En este caso la objeción se encuentra en las distintas interpretaciones de algunos hechos históricos que sirvieron de base para apoyar la evolución cronológica de la TSH. Es especialmente relevante el problema suscitado en torno al aparente vacío del siglo III. En las excavaciones de Ampurias y Pamplona se encontraron diversos estratos que fueron interpretados como niveles de destrucción producidos por las invasiones bárbaras del siglo III (LAMBOGLIA, N./ ALMAGRO, M., 1959; MEZQUÍRIZ, M. A., 1958: 31). El análisis minucioso de estas excavaciones parece revelar que, por diversos motivos, estas interpretaciones no se sostienen desde el punto de vista arqueológico.

En el caso de Ampurias, sus excavadores señalaron la inexistencia de estratos posteriores al siglo II para confirmar sus hipótesis sobre el abandono de la ciudad tras su destrucción por los franco-alemanes en la segunda mitad del siglo III d.C. (LAMBOGLIA, N./ ALMAGRO, M., 1959: 4-6). Pero, por el mismo motivo, es decir, la ausencia de estratos de esas fechas, no hay evidencias materiales que demuestren la destrucción de la ciudad y la hipótesis planteada se debilita (BUXEDA, J./ TUSET, F., 1995: 178).

Por su parte, en Pamplona, la presencia de los bárbaros en la ciudad contradice a las propias fuentes escritas en las que se apoya la interpretación, que sólo señalan el paso de los invasores por la costa mediterránea (BUXEDA, J./ TUSET, F., 1995: 178). Mezquíriz extendió el radio de acción de las incursiones hasta *Pompaleo* apoyándose en las destrucciones detectadas en otros yacimientos, como Clunia y Liédena, y explicadas por el paso de los mencionados bárbaros (MEZQUÍRIZ, M. A., 1958: 219-220). Efectivamente, en estos lugares, en excavaciones efectuadas en los años cuarenta, la aparición de tesorillos y restos de incendio se interpretaron como prueba del paso de los germanos por el interior de la Península hacia el año 284 (TARACENA, B., 1946; TARACENA, B., 1956), a pesar de que las fuentes escritas señalaran un escenario distinto y un momento anterior: la costa mediterránea a partir del año 257 (BUXEDA, J./ TUSET, F., 1995: 177). A esto hay que añadir que el análisis de estas excavaciones antiguas desde una óptica moderna revela otras inconsistencias. En Clunia, algunas monedas pertenecientes a los tesorillos estudiados se fechan una vez producidos los hechos que supuestamente motivaron las ocultaciones, y el estudio de las *sigillatas* no se acometió hasta 1985 (BUXEDA, J./ TUSET, F., 1995: 184). En Liédena, la interpretación dada a las distintas fases constructivas es previa al estudio de los materiales y los mosaicos, restos que, por otro lado, arrojan fechas diferentes entre sí (BUXEDA, J./ TUSET, F., 1995: 180-184); y no hubo acuerdo entre los codirectores de la excavación,

Taracena y Vázquez de Parga, en cuanto a la cronología de la destrucción de la villa, lo que motivó que publicaran sus resultados por separado (MEZQUÍRIZ, M. A., 2004: 327). Tras analizar todas estas informaciones, Buxeda y Tuset consideraron que los datos arqueológicos de estas excavaciones fueron forzados para adecuarlos a un discurso histórico preestablecido y, por lo tanto, su papel como base cronológica de la TSH quedaba en entredicho (BUXEDA, J./ TUSET, F., 1995: 180-184).

Todas las actuaciones comentadas son propias de la forma de concebir la arqueología de la época y, por lo tanto, deben entenderse en su contexto. Pero, no puede olvidarse, son la base cronológica sobre la que se apoyan los estudios cerámicos que hoy en día continúan manejándose, lo que explica la atención y las críticas recibidas.

En resumen, si la realidad arqueológica observada en los yacimientos peninsulares apunta a que cada centro productor ofrece una problemática particular y, por otro lado, las bases sobre las que se asienta el estudio de la *sigillata* hispánica son endebles desde el punto de vista científico, es preciso concluir que la unilinealidad propuesta para la evolución de la TSH no se sostiene y deben emprenderse otras vías de conocimiento (BUXEDA, J./ TUSET, F., 1995: 184).

Al problema intrínseco de las primeras sistematizaciones se añade el empleo simplista que se dio a la obra de Mezquíríz. A pesar de que la autora presentó su trabajo como una *propuesta de ordenación basada en los datos disponibles* y que, necesariamente, tendría que ser revisada y completada a la luz de nuevas excavaciones (MEZQUÍRIZ, M. A., 1953: 307), la tipología comenzó a ser empleada de forma mecánica y sin el auxilio de otros elementos de caracterización y datación. Así, *grosso modo* y siguiendo la evolución propuesta, las *sigillatas* de mejor calidad señalaban la existencia de contextos altoimperiales, la aparición de cenizas marcaba el nivel de destrucción del siglo III y las *sigillatas* de peor factura pertenecían a momentos bajoimperiales. De esta forma, el vacío del siglo III en las excavaciones sin soporte estratigráfico aparecía automáticamente, y se le otorgó carta de naturaleza (BUXEDA, J./ TUSET, F., 1995: 183-184). Como resultado, hasta fechas muy recientes han aparecido vacíos inexplicables en el registro arqueológico peninsular. Apenas diez años atrás, M<sup>a</sup> Victoria Romero señalaba al analizar el tema que si los contextos de época julio-claudia eran relativamente abundantes, los del siglo II eran verdaderamente escasos, mientras que los del siglo III casi no se conocían (ROMERO, M. V., 1998: 203).

Además, los materiales de estas excavaciones, una vez incorporados a la bibliografía al uso, sirvieron para datar otros niveles con *sigillatas*. El empleo de estos argumentos circulares ha sido denunciado puesto que es ineficaz para avanzar en el verdadero conocimiento de la TSH y perpetúa los errores indefinidamente, reproduciendo lo que se ha denominado, "la pescadilla que se muerde la cola" (BUXEDA, J./ TUSET, F., 1995: 171; ROMERO, M. V., 1998: 204). Pero, a pesar de ello, sigue siendo una dinámica muy extendida.

La constatación de estos hechos ha puesto a los investigadores de acuerdo, con ligeras matizaciones, en algunos puntos básicos: primero, que las propuestas de ordenación tipológica, aunque encomiables, tienen evidentes limitaciones que no deben obviarse; segundo, que la ausencia de criterios estratigráficos se ha convertido en un grave inconveniente que arrastra el conocimiento de las producciones cerámicas autóctonas en general y de la *sigillata* hispana en particular; y, tercero, que urge encontrar soluciones



ya que no es científicamente aceptable seguir empleando elementos de datación de sistematizaciones obsoletas en excavaciones metodológicamente actuales (BUXEDA, J./TUSET, F., 1995: 184-185; ROMERO, M. V., 1998: 203; SÁENZ, M. P./SÁENZ, J. C., 1999: 65; JUAN, L. C., 2000: 53-55; MANZANO, E., 2003: 541-544).

La salida a esta situación pasa por la incorporación de las últimas tendencias arqueológicas (trabajos enfocados desde otras ópticas, mayor rigor metodológico, generalización de la estratigrafía arqueológica, eliminación de las prospecciones y sondeos como única forma de conocimiento de un yacimiento, contextualización de los hallazgos, aplicación de análisis físicos y químicos, introducción de nuevas tecnologías, etc.). Así ha quedado reflejado en las actas de diversos congresos y mesas redondas sobre el tema celebradas recientemente<sup>8</sup>. Con esta nueva visión se entraría en la fase propiamente contextual.

Aceptado el hecho de que “no puede haber tipología sin contextualización” (CABALLERO, L./MATEOS, P./RETUERCE, M., 2003: 9), el complejo mundo de las cerámicas tardías en la Península Ibérica se ha convertido en un corpus de conocimiento en permanente estado de revisión (LARREN, H. *et alii*, 2003: 273). Siguiendo esta nueva línea de trabajo, vamos a revisar los yacimientos que forman el catálogo de posibles estructuras de producción de la TSHT del entorno riojano valorando la contextualización de los distintos hallazgos.

## VALORACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA PRODUCCIÓN DE TSHT EN LA RIOJA

El área estudiada se localiza en el ángulo noroccidental de la Depresión del Ebro. Los límites Sur y Oeste los marca la divisoria de aguas entre las cuencas hidrográficas del Ebro y el Duero, en la línea de cumbres de las sierras de la Demanda y Cameros. Al Norte se han tomado como límite las sierras de Obarenes, Toloño, Cantabria, Codés y Aguilar, hasta la de Izco. Hacia el Este, a falta de una orografía clara, se trazó una línea imaginaria en sentido norte-sur, siguiendo los cursos de los ríos Aragón al norte del Ebro y Alhama al sur. Desde el punto de vista administrativo, el triángulo delimitado engloba a la actual Comunidad Autónoma de La Rioja, y algunas áreas geográficas limítrofes pertenecientes a las provincias de Burgos, Álava y Navarra.

Tras la lectura de la bibliografía específica se seleccionaron los yacimientos en los que pudo darse producción de TSHT. Primero se seleccionaron todos aquellos yacimientos en los que tradicionalmente se vienen situando alfares de TSHT. Acto seguido se incluyeron aquellos yacimientos en los que se localiza actividad alfarera pero la información aportada en la bibliografía es insuficiente para hacerse una idea clara del tipo de producción cerámica o su cronología; también se agregaron aquellos yacimientos de época tardía en los que se ha documentado otros tipos de producción, como material cerámico constructivo (MCC en adelante) o cerámica común, tenien-

---

8. *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación* (Andújar 1996), en FERNÁNDEZ, M. I. (ed.), Universidad de Jaén, 1998; *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales* (Andújar 1997), en ROCA, M./FERNÁNDEZ, M. I. (Coords.), Jaén/Málaga, 1999; *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad* (Mérida 2001), *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXVIII, 2003.

do en cuenta la posibilidad de que se hubiera fabricado *sigillata* aunque no haya sido atestiguada de momento<sup>9</sup>.

El catálogo resultante recogía 50 estaciones arqueológicas del entorno riojano. Se encuentran en los siguientes municipios: Arenzana de Abajo (*Fuentecillas*), Arrúbal (*La Mirabuena*), Badarán (*Aventines y Sobrevilla*), Baños de Río Tobía (*Los Bañuelos*), Berceo (*Campo/Prados*), Bezares (*Los Morteros*), Bobadilla (*El Villar*), Calahorra (*Casco Urbano, La Torrecilla, Pozo de la Nevera y Valroyo*; Murillo de Calahorra: *El Calvario y villa romana*), Camprovín (*Barón de Mahave*), Cañas (*El Villar*), Entrena (*Santa Ana*), Estollo (*El Patín*), Fuenmayor (*Galiana*), Hornos de Moncalvillo, Laguardia (*La Iglesia y Las Pilas del Camino de Logroño*), Logroño (*La Grajera y Prado Viejo*; Varea: *c/Artesanos, La Plana, La Portalada, Zona I, Zona II y Zona III*), Mahave, Manjarrés (*San Martín*), Nájera (*Santa Lucía*), Oyón (yacimiento indeterminado), Piapona (*Parpalinas*), Pradejón (*Cantarrayuela*), Tirgo (*Los Ladrillos*), Tricio (*El Quemao, La Alberguería, La Salceda, Los Pozos y sin procedencia conocida*), Tudelilla (yacimiento indeterminado), Valle del Najerilla<sup>10</sup> (*alfar tardío 1, alfar tardío 2, alfar tardío 3, alfar tardío E.S.*, y alfar del Valle Medio del Najerilla), Villar de Arnedo (yacimiento indeterminado), y Villar de Torre (yacimiento indeterminado).

Para valorar los distintos contextos se procedió a ordenar los yacimientos separando los talleres conocidos a través de excavaciones, de aquellos localizados por hallazgos fortuitos.

#### YACIMIENTOS EN LOS QUE SE HAN EFECTUADO EXCAVACIONES

Se ha excavado en doce de los cincuenta yacimientos estudiados: *Los Morteros* (Bezares) *Galiana* (Fuenmayor), *La Iglesia y Las Pilas del Camino de Logroño* (ambos en Laguardia), *Vareia* (Logroño), *Parpalinas* (Piapona), *Cantarrayuela* (Pradejón), *Los Ladrillos* (Tirgo), y *El Quemao, La Alberguería, La Salceda y Los Pozos* en Tricio.

En los años setenta se excavaron *Los Pozos* (1974 y 1976) y *Los Morteros* (1975, 1977, 1979 y 1981). En los ochenta se excavó en *Galiana* (1984), *La Salceda* (1980 y 1985), *La Iglesia* (1987 y 1988), *La Alberguería* (1988), y algunas zonas de Varea afectadas por el Plan General de Ordenación Urbanística de Logroño. A partir de entonces se aprecia un vacío en la actividad arqueológica relacionada con el estudio de los alfares de *sigillata* riojanos. En estos años las labores se limitan a intervenciones puntuales motivadas por el desarrollo urbano, mejoras de las infraestructuras, procesos de concentración parcelaria, o intervenciones de urgencia ante la acción de clandestinos. Es el caso de *Las Pilas del Camino de Logroño* (1996), *Los Ladrillos* (1998 y 1999), *El Quemao* (1998), *Cantarrayuela* (2002). Más recientes son las excavaciones de *Parpalinas* (2005 y 2006), que retoman la línea investigadora.

9. Además, la producción de *sigillata* no puede ser analizada como un fenómeno único e independiente de otros como la fabricación de cerámica común, material cerámico constructivo, etc. Como es lógico, y ha sido señalado por los especialistas, la compartimentación sólo añade confusión al conocimiento del tema (JUAN, L. C., 1997: 557; TREMOLEDA, J., 2000: 1-2).

10. Bajo esta denominación se engloban ciertos alfares de localización exacta desconocida, ubicados en el valle medio del río Najerilla.

Las actividades de mayor calado parecen haberse desarrollado en *Vareia* y *Los Morteros*, donde se realizaron campañas de excavación a lo largo de varios años. Aunque más restringidas en el tiempo, las excavaciones de *Las Pilas del Camino*, *Los Ladrillos* y *El Quemao* afectaron a importantes áreas de sus respectivos yacimientos, con la ventaja añadida de ser trabajos metodológicamente modernos. En otros casos las intervenciones se limitaron a sondeos, sistemáticos en *La Alberguería* y *La Salceda*, o situados en los lugares de aparición de restos en superficie, como es el caso de *Galiana* y *Cantarrayuela*.

Respecto a la información disponible, tres yacimientos han sido objeto de publicaciones monográficas extensas: *Vareia* (*Historia de la ciudad de Logroño*, vol. 1, 1994), *Galiana* (RODRÍGUEZ, M. P., *Aproximación a la economía de fines del siglo IV y principios del siglo V en La Rioja: el tesorillo de Galiana*, 1992), y *Las Pilas del Camino* (*Las Pilas del Camino de Logroño: un taller de época romana para la fabricación de material constructivo en Laguardia (Álava)*. CD-ROM, 2002). El resto se conocen por informes preliminares de breve extensión o artículos dedicados a determinados aspectos de interés. Estos trabajos, por limitaciones presupuestarias o de espacio, suele presentar graves carencias en lo referente a la documentación gráfica de los materiales arqueológicos.

Lógicamente, distintos aspectos como la antigüedad de la actuación, la entidad de las intervenciones, la metodología seguida, la documentación disponible de estos trabajos, o el tipo de vestigios aparecidos, hacen que su valor sea desigual de cara al estudio de la TSHT. Veámoslo en detalle.

#### a) *Excavaciones de los años setenta*

Las memorias de los trabajos desarrollados en *Los Pozos* se encuentran inéditas. Se ha comentado la aparición de un testar de grandes dimensiones y diversas dependencias, destacando la ausencia de hornos (SÁENZ, J. C. 1995: 120). Y se han publicado algunos moldes y formas de TSHT conservados en el Museo de La Rioja (MAYET, F., 1984: lám. 251-253; SÁENZ, J. C., 1995: lám. 8-9). Pero, a falta de documentación sobre las excavaciones, su valor es meramente testimonial.

La excavación de *Los Morteros* desveló la existencia de 6 hornos, 4 vertederos muy extensos, una pileta de decantación, la cantera y miles de fragmentos cerámicos. Pero la documentación disponible de estos trabajos es muy escasa: sólo se cuenta con un breve informe preliminar centrado en la época alto imperial del yacimiento (MEZQUÍRIZ, M. A., 1983), y un artículo que daba a conocer algunas piezas singulares (MEZQUÍRIZ, M. A., 1993). Respecto a la época tardía, se ha mencionado la aparición de moldes de TSHT y otros materiales en el transcurso de las excavaciones (GARABITO, T., 1983: 187, nota 2; JUAN 1984: 37; MEZQUÍRIZ, M. A., 1993: 280). Atestiguarían la existencia de "una producción muy local hasta el siglo IV d.C." (MEZQUÍRIZ, M. A., 1983: 170). Pero nunca se ha ampliado la noticia. Tampoco se ha publicado material gráfico de los moldes o producciones tardías.

#### b) *Excavaciones de los años ochenta*

El yacimiento de *La Salceda* se conoce por sondeos cuadrangulares de 3x3 m. separados por testigos. No se indica el sistema de registro seguido. Además de talle-

res alto imperiales, apareció un horno con material tardío en su interior; el vertedero, situado a la entrada del horno, no fue excavado (GARABITO, T./ SOLOVERA, M. E./ PRADALES, D., 1986a: 63; SOLOVERA 1987: 63). Se localizaron otras dependencias tardías identificadas como el almacén y lugar de secado de las piezas (GARABITO, T./ SOLOVERA, M. E., 1990: 37). Fragmentos de lucerna con la firma CRESCENS sirvieron para identificar al propietario del taller (GARABITO, T./ SOLOVERA, M. E./ PRADALES, D. 1986a: 64). La información disponible es muy escasa.

En *Galiana* se efectuó una intervención de urgencia destinada a recuperar las monedas de un tesoro (RODRÍGUEZ, M. P., 1992: 20-35). Consistió en un sondeo de 2'5 m. de lado, tomando como punto central el foco de aparición de monedas. Se atestiguó un nivel de habitación alterado por la actividad agrícola, formado por una acumulación de materiales romanos de amplia cronología (siglos I-V d.C.). Entre ellos se encontraba un molde que, más adelante, fue identificado como tardío (SÁENZ, J. C., 1995: 122). No se constataron estructuras de alfar.

En *La Iglesia* se efectuaron prospecciones sistemáticas, diversos sondeos y una excavación de urgencia. Sirvieron para atestiguar varios niveles de ocupación que van desde la II Edad del Hierro hasta época tardorromana. Se publicaron varios informes preliminares con avances de los resultados (GIL, E., 1987; FILLOY, I., 1988; GIL, E./ FILLOY, I., 1989). Pero no se dispone de una memoria detallada. Posteriormente se ha mencionado la existencia de un molde de TSHT (FILLOY, I./ GIL, E., 2000: 84), del que no hay más información. Su aparición se ha relacionado con el cercano yacimiento de *Las Pilas del Camino*, donde sí se localizaron estructuras de alfar (FILLOY, I./ GIL, E., 2000: 144, nota 119).

En *La Alberguería* se efectuaron 60 sondeos cuadrangulares de 3x3 m. separados por testigos. Sirvieron para localizar 9 talleres de los siglos I-II y 6 de los siglos III-IV d.C. La información publicada sobre los trabajos desarrollados se limita a un breve informe y algunas láminas (GARABITO, T./ SOLOVERA, M. E., 1990; GARABITO, T./ SOLOVERA, M. E., 1999: 693). Se ha destacado la precariedad de las informaciones disponibles y el hecho de que los materiales no aparecieran sellados (TUDANCA, J. M., 1997: 105).

Por su parte, en distintas campañas de excavación de *Vareia* fueron apareciendo moldes de amplia cronología, carretes, fallos de cocción, etc., todo ello descontextualizado (LUEZAS, R. A./ ANDRÉS, S., 1989; LUEZAS, R. A./ ANDRÉS, S., 1993). Posteriormente se constató que se concentraban especialmente en torno a la actual c/Artesanos de Varea. Al no aparecer estructuras de alfar, se interpretó como los vestigios de un taller cerámico desmantelado en época tardía (ESPINOSA, U., 1994: 211-217).

### c) Excavaciones de los años noventa

La excavación de *Las Pilas del Camino de Logroño* afectó a un área de unos 500 m<sup>2</sup>. Se siguió un sistema de registro de unidades estratigráficas simples. Se localizó un taller cerámico tardío dedicado a la elaboración de MCC, con un horno, un almacén, un área de trabajo al aire libre, una zona de tránsito, un patio y diversas dependencias. La información disponible es muy completa (LAS PILAS, 2002), pero no se documentó producción de TSHT.

El yacimiento de *Los Ladrillos* ha sido prospectado y excavado. Se intervino en un área de 320 m<sup>2</sup>, empleándose el sistema de registro estratigráfico. Se detectaron varias dependencias en torno a un patio. Pertenecen a un asentamiento rural con al menos tres niveles de ocupación que irían del siglo I al V d.C. Aparecieron todo tipo de materiales romanos, algunos de gran suntuosidad. Dominan los de datación tardía. También aparecieron escorias y plantillas de TSHT lisa, pero no se localizaron las estructuras del alfar. Han aparecido informes preliminares con los aspectos más destacados (PORRES, F., 1999; PORRES, F., 2000a; PORRES, F., 2000b), y se remite a una publicación monográfica en preparación.

La excavación de *El Quemao* permitió localizar una calle empedrada de 6 m. de anchura, vestigios de edificios de gran envergadura, áreas porticadas y talleres cerámicos. Se menciona que dentro de un horno aparecieron materiales tardíos (formas enteras, moldes de TSHT, lucernas, placas de torno, etc.). También se localizó un vertedero de materiales de los siglos III-IV d.C. Se han publicado breves informes preliminares (SÁENZ, M. P., 1999; SÁENZ, M. P., 2000a; SÁENZ, M. P., 2000b; SÁENZ, M. P., 2000c: 40-43). No se indica la metodología seguida en la excavación. Los materiales se encuentran en estudio y no se dispone de documentación gráfica de TSHT.

#### d) Excavaciones efectuadas a partir del año 2000

En *Cantarrayuela* se han efectuado tres sondeos de reducidas dimensiones que han documentado una cisterna y un horno de planta cuadrangular. Se ha publicado la secuencia estratigráfica detectada y los materiales aparecidos en cada Unidad Estratigráfica (LUEZAS, R. A., 2005). Pero sólo se atestiguó la elaboración de industria laticia.

El yacimiento de *Parpalinas* ocupa unas 2 Has. Por el material en superficie parece ser un importante enclave rural en el que se detecta una zona de hábitat, una necrópolis y un alfar. Se viene identificando con la residencia del senador Honorio mencionado en la *Vita Santi Aemiliani* (ESPINOSA, U., 2003: 79-109). Las excavaciones se iniciaron en el verano de 2005 y los resultados permanecen, de momento, inéditos. Los materiales publicados hasta ahora son fruto de hallazgos casuales (MISCELÁNEA, 1991: 275; PASCUAL, P., 1997: 293-300).

#### COMENTARIO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EFECTUADOS

En los yacimientos excavados se dan una serie de circunstancias que impiden el aprovechamiento de estos trabajos para el fin que nos ocupa. Independientemente de la metodología observada en la excavación, la ausencia de una completa y exhaustiva documentación de los restos encontrados motiva que tengan que considerarse casi todos los hallazgos como descontextualizados. Por otro lado, la realidad detectada en los yacimientos tampoco ayuda: en los que aparecen estructuras de alfar no ha podido atestigüarse la elaboración de TSHT (*Las Pilas del Camino, Cantarrayuela*); al contrario, en los que se han encontrado moldes de TSHT no se han detectado otras evidencias que garanticen su fabricación (*Galiana, La Iglesia, Vareia, Los Ladrillos*); y, en los escasos lugares en los que se da la coincidencia de estructuras de fabricación y moldes de TSHT (*Los Morteros, El Quemao, La Alberguería, La Salceda*), no se dis-

pone de información detallada para abordar su análisis. Respecto a la documentación gráfica, las láminas disponibles contienen piezas cerámicas descontextualizadas –ya sea porque se encontraron así, o porque no se incluyen los datos que permiten contextualizarlas– (*Galiana, Vareia, La Alberguería, La Salceda, Los Pozos*); el resto no ha sido publicado de forma gráfica. Por lo tanto, aunque todos los trabajos efectuados son de evidente interés desde otros puntos de vista, resultan insuficientes de cara al estudio de la producción de TSHT desde modernos planteamientos.

#### YACIMIENTOS CONOCIDOS POR HALLAZGOS DESCONTEXTUALIZADOS

A la hora de ordenar este tipo de yacimientos establecimos varias categorías. En ausencia de hornos y otras estructuras, la presencia de moldes en el yacimiento se perfiló como uno de los indicios de producción más contundentes. Por ese motivo se creó una primera categoría en la que se incluyeron aquellos yacimientos en los que han aparecido moldes de TSHT. A este hecho se une la importancia que el conocimiento de los moldes tiene para el estudio de las formas, las decoraciones, la identificación de las distintas producciones, la distribución de los motivos, etc. De manera que se optó por distinguir entre los yacimientos que disponen de material gráfico para el estudio de sus moldes y los que no. Se estableció una segunda categoría para los lugares en los que no se documenta la aparición de moldes pero la bibliografía sitúa, por diversos motivos, producción de TSHT. Un tercer grupo englobó a aquellos yacimientos en los que existen menciones a la existencia de moldes o vestigios de alfar, pero la información disponible es tan pobre que no permite determinar el tipo de producción o su cronología. Y una última categoría incluyó a aquellos yacimientos en los que se han documentado otras producciones tardías, principalmente MCC.

- 1) Yacimientos con moldes de TSHT. Se constatan dieciséis enclaves en los que han aparecido piezas identificadas como moldes de TSHT.
  - a) Publicaciones con documentación gráfica. Contamos con doce yacimientos en los que han aparecido moldes y se dispone de ilustraciones de los mismos: *Fuentecillas* (GARABITO, T./ SOLOVERA, M. E., 1999), *Aventines* (MARTÍNEZ, M. M./ VITORES, S., 2000), *Sobrevilla* (MARTÍNEZ, M. M./ VITORES, S., 1999; MARTÍNEZ, M. M./ VITORES, S., 2000), *Campo/Prados* (MARTÍNEZ, M. M./ VITORES, S., 2000), *Casco Urbano* de Calahorra (CINCA, J. L., 2000), *El Villar* (Cañas) (MARTÍNEZ, M. M./ IÑIGO, L., 2002), *El Patín* (ORTEGO, T., 1976), *La Plana* (PASCUAL, J. M., 1991: 84), *Santa Lucía* (GARABITO, T., 1978: 423), *Tricio (sin procedencia conocida)* (GARABITO, T./ SOLOVERA, M. E., 1975; GARABITO, T./ SOLOVERA, M. E., 1976; GARABITO, T., 1978: 267, 269; LÓPEZ, J. R., 1985: 185; SOLOVERA, M. E., 1987: 213), alfar del Valle Medio del Najerilla (SOLOVERA, M. E./ GARABITO, T., 1990; GARABITO, T./ SOLOVERA, M. E., 1999), y alfar de Villar de Torre (SOLOVERA, M. E./ GARABITO, T., 1990).
  - b) Ausencia de material gráfico. Hay cuatro yacimientos en los que se menciona la aparición de moldes pero éstos no han sido dados a conocer de forma gráfica: *Villa romana* de Murillo de Calahorra (ESPINOSA, U., 1984: 207), *La*

*Portalada* (ESPINOSA, U./ MARTÍNEZ, J., 1994: 344-345), *alfar tardío 2* del Valle del Najerilla (PAZ, J. A., 1997: 190-192), y *alfar tardío 3* del Valle del Najerilla (PAZ, J. A., 1997: 190-192).

- 2) Yacimientos sin moldes en los que la bibliografía sitúa producción de TSHT. Hay cuatro enclaves en los que se indica la fabricación de TSHT, pero no se conocen moldes que avalen dicha fabricación: *Los Bañuelos* (SÁENZ, J. C., 1995), *Valroyo* (SÁENZ, J. C., 1995), *alfar tardío 1* del Valle del Najerilla (PAZ, J. A., 1997: 190-192), y *alfar tardío E.S.* del Valle del Najerilla (PAZ, J. A., 1997: 190-192).
- 3) Producción indeterminada o dudosa. Se trata de un conjunto de dieciséis posibles alfares en los que se comenta la existencia de moldes pero no se indica su cronología, o se detecta producción cerámica pero no se especificaba de qué tipo o cuál es su cronología. Algunos han sido tradicionalmente incluidos en los listados de alfares de *sigillata* altoimperiales, pero no existen datos objetivos en la bibliografía disponible que permitan una correcta adscripción. Dada la antigüedad de las noticias y la falta de rigor de alguna de ellas, pareció oportuno incluirlas en la investigación de cara a una correcta identificación en un futuro próximo.
  - a) Yacimientos con moldes. Existen nueve yacimientos en los que se señala la aparición de moldes como prueba de la existencia de alfares de *sigillata*. Pero no se indica la cronología de los mismos ni se adjunta material gráfico que permita identificarlos. Se trata de *El Villar –Bobadilla–* (BEGUIRISTÁIN, M. A./ CASTIELLA, A., 1973), *La Torrecilla* (CINCA, J. L., 2000), *Barón de Mahave* (SOLOVERA, M. E., 1987: 84-85), *Santa Ana* (CILLERO, J. A., 1975: 116), alfar de Hornos de Moncalvillo (SOLOVERA, M. E., 1987: 85), *Zona I* y *Zona III* de Varea (PASCUAL, M. P./ CINCA, J. L./ GONZÁLEZ, A., 1997), *San Martín* (SOLOVERA, M. E., 1987: 85-86), y alfar de Villar de Arnedo (SÁENZ, M. P., 1998).
  - b) Yacimientos sin moldes. En otros siete yacimientos en los que no han aparecido moldes se ha propuesto la elaboración de *sigillata*, o simplemente actividad cerámica indeterminada, sin especificar su cronología. Son *La Mirabuena* (PASCUAL, M. P./ PASCUAL, H., 1994), *El Calvario* (PASCUAL, M. P./ GARCÍA, P., 2002), *Pozo de la Nevera* (VALORIA, M. A., 1973), *Zona II* de Varea (PASCUAL, M. P./ CINCA, J. L./ GONZÁLEZ, A., 1997), alfar de Mahave (SÁENZ, M. P./ SÁENZ, J. C., 1999), alfar de Oyón (GIL, E., 1997), y alfar de Tudelilla (CINCA, J. L., 2000).
- 4) Otros Alfares tardíos. En el área de estudio se documentan cuatro alfares tardíos dedicados a la elaboración de MCC. Aún cuando no se ha documentado la fabricación de *sigillata* en los mismos, todos ellos deben ser analizados si queremos obtener una visión global del fenómeno de la producción cerámica en La Rioja en época bajo imperial. Dos de ellos han sido vistos en el apartado de yacimientos excavados (*Las Pilas del Camino de Logroño* y *Cantarrayuela*). Los otros dos se conocen por el material aparecido en superficie. Se trata de *La Grajera* (PASCUAL, J. M., 1983: 217-218), y *Prado Viejo* (ESPINOSA, U./ MARTÍNEZ, J., 1994: 343-346). Ambos en Logroño y muy próximos entre sí, por lo que existe la posibilidad de que se trate de un mismo yacimiento.

## COMENTARIO DE LOS HALLAZGOS FORTUITOS

Esta clasificación de los yacimientos, además de facilitar el manejo de los mismos, proporciona una cierta ordenación de los enclaves en función de la mayor o menor probabilidad de producción de TSHT. Pero conviene incidir de nuevo en la escasa validez de las hipótesis que este tipo de hallazgos facilita: primero, al ser piezas completamente descontextualizadas sólo sirven para constatar su presencia en un determinado lugar; segundo, al no proceder de trabajos sistemáticos, su ausencia en otros lugares tampoco es determinante.

En este sentido, muchos de los yacimientos se descubrieron al estudiar colecciones particulares de materiales arqueológicos, resultado de hallazgos casuales, búsquedas clandestinas y prospecciones antiguas. Hay que destacar que, desde el principio de los estudios ceramológicos en la región hasta el presente, los descubrimientos relacionados con colecciones particulares o actividades de asociaciones culturales locales, son la base de la mayor parte de las publicaciones científicas sobre el tema. Este hecho revela el importante papel que particulares y asociaciones diversas desempeñan en el avance del conocimiento sobre el tema. Pero, de cara a la investigación, esta situación implica la existencia de criterios arbitrarios en la búsqueda y selección de las piezas, la completa descontextualización de los materiales, y la ausencia de datos claves para la interpretación de los restos en la mayor parte de los yacimientos. Además, los hallazgos se concentran en las respectivas áreas de actuación, pudiendo originar falsos vacíos en los mapas de dispersión de elementos.

Por otra parte, hay que tener en cuenta dos cuestiones. Primera, que los moldes no tienen por qué estar asociados a la fabricación en el lugar donde han aparecido, pudiendo explicar su presencia reutilizaciones posteriores, vertidos incontrolados de tierra de zonas cercanas, transportes comerciales, etc. Y segunda, que los moldes también pudieron servir para elaborar piezas engobadas decoradas a molde, a imitación de las *sigillatas* (ROMERO/ RUIZ 2005: 208). Dado el escaso interés prestado a las producciones engobadas en los trabajos que analizan los yacimientos seleccionados, en el estado actual de los conocimientos resulta imposible determinar si sirvieron para la fabricación de uno u otro tipo cerámico. Por lo tanto, debemos considerar ambas posibilidades antes de dar por sentada la elaboración de *sigillata* en un yacimiento a partir de este tipo de hallazgos.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es preciso reconocer que resulta imposible avalar la fabricación de TSHT en los yacimientos localizados por este sistema. Lamentablemente, son la mayor parte de los posibles alfares manejados (un 76% del total).

## CONCLUSIONES

Al acercarnos al tema desde la bibliografía previa se observa que, tras varias décadas de investigación, es poco lo que realmente se sabe sobre los talleres riojanos de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía. Como paso previo a otras labores, pareció del todo adecuado tratar de desvelar las causas que han llevado a la situación de desconocimiento actual y actualizar los datos a la luz de las últimas investigaciones sobre el particular.



Las últimas tendencias en la investigación de las cerámicas históricas señalan que la importancia del contexto arqueológico de las piezas es determinante en el grado de conocimiento que podemos alcanzar. Por lo tanto, se decidió acometer el estudio de las *sigillatas* tardías producidas en el territorio riojano desde el punto de vista de la contextualización de los distintos hallazgos.

Los yacimientos excavados en los que la bibliografía sitúa producción de TSHT son doce. El número, aunque reducido, podría ser suficiente para un estudio de estas características. Pero, cuando profundizamos en los trabajos, descubrimos que por diversas cuestiones que tienen que ver con la realidad observada en el propio yacimiento, la metodología seguida en la excavación, o con la ausencia de datos en las publicaciones, se carece de secuencias estratigráficas que permitan abordar el estudio de la producción de TSHT en La Rioja.

El resto del material manejado, procedente de al menos 39 yacimientos distintos, carece de contexto arqueológico fiable. En algunos casos, la falta de informaciones es tal que no es posible determinar la producción, la cronología o la propia existencia de producción cerámica en el lugar.

Por todas estas razones, la base de conocimiento es muy endeble y no permite avanzar más allá de la mera constatación de la presencia de moldes en algunos yacimientos. Esto explica porqué la investigación sobre el tema se encuentra paralizada y, tras varias décadas de trabajos, es realmente escaso el grado de conocimiento alcanzado sobre las estructuras físicas de producción de TSHT del entorno riojano.

Remediar la situación descrita y avanzar en dicho conocimiento pasa, necesariamente, por la puesta en marcha de estudios sistemáticos en todos los yacimientos seleccionados. Esta empresa se acometerá en un futuro próximo, dentro de los trabajos de investigación de la tesis doctoral en curso.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (2003), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad* (Mérida 2001), *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXVIII.
- AGUAROD OTAL, M. C. / AMARÉ TAFALLA, M. T. / PÉREZ ARANTEGUI, J. (1991), "El estudio de la cerámica romana. II: métodos 'modernos' de estudio", *XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander 1989)*, pp. 49-56, Zaragoza.
- ALMAGRO BASCH, M. (1977), "El recuerdo desde España del profesor Nino Lamboglia", *Rivista di Studi Liguri* 43, pp. 17-ss.
- ÁLVAREZ SANTOS, J. A. (2005), *La terra sigillata en Cantabria: fondos del Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y del Museo Arqueológico Nacional*, Santander.
- AMARÉ TAFALLA, M. T. (1991), "Estudio de la cerámica romana I: su interés como documento histórico y métodos 'clásicos' de estudio", *XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander 1989)*, pp. 41-46, Zaragoza.
- AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (1991), *Miscelánea Arqueología de Calahorra*, Calahorra.

- ATRIÁN JORDÁN, P. (1958), "Estudios sobre un alfar de terra sigillata hispánica", *Teruel* 19, pp. 87-172.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. / CASTIELLA, A. (1973), "La Colección Julio Rodríguez del Seminario Diocesano de Logroño", *Miscelánea de Arqueología Riojana*, pp. 163-195, Logroño.
- BIANCHI BANDINELLI, R., *Introducción a la Arqueología*, Madrid.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J. / TUSET I BERTRÁN, F. (1995), "Revisió crítica de les bases cronològiques de la terra sigillata hispánica", *Pyrenae* 26, pp. 171-188.
- CABALLERO ZOREDÁ, L. / MATEOS CRUZ, P. / RETUERCE VELASCO, M. (2003), "Presentación", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad* (Mérida 2001), *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXVIII, pp. 9.
- CARANDINI, A. (1997), *Historias en la tierra*, Barcelona.
- CILLERO ULECIA, A. (1975), *Una cuenca desconocida: el Najerilla*, Logroño.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L. (2000), "Elementos de alfar en el casco urbano de Calahorra. ¿Un nuevo taller de producción de cerámica romana?", *Iberia* 3, pp. 319-332.
- DUPRÉ RAVENTÓS, X., "Prólogo a la edición española", *Historias en la Tierra*, pp. VII-XVIII, Barcelona.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1981), *Estudios de Bibliografía Arqueológica Riojana: Prehistoria e Historia Antigua*, Logroño.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1984), *Calagurris Iulia*, Logroño.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1994), "El alfar de Varea", *Historia de la ciudad de Logroño*, pp. 210-217, Logroño.
- ESPINOSA RUIZ, U. (2003), "El enclave Parpalines de la Vita Sancti Aemiliani; espacio rural y aristocracia en época visigoda", *Iberia* 6, pp. 79-109.
- ESPINOSA RUIZ, U. / MARTÍNEZ CLEMENTE, J. (1994), "Centros alfareros locales", *Historia de la ciudad de Logroño*, pp. 343-346, Logroño.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (1998) *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación* (Andújar 1996), Jaén.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (1999), *Breve introducción al estudio de la Terra Sigillata I. Estructuras de producción y comercialización*, Córdoba.
- FILLOY NIEVA, I. (1988), "La Iglesia (Laguardia, Álava). Campaña de sondeos estratigráficos", *Arqueoikuska* 1988, pp. 28-30.
- FILLOY NIEVA, I. / GIL ZUBILLAGA, E. (2000), *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Vitoria.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978), "Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización", *Bibliotheca Praehistorica Hispana* XVI, Madrid.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1983), "El centro de producción de sigillata hispánica tardía en Nájera", *Cuadernos de Investigación: Historia* IX (1), pp. 187-197.
- GARABITO GÓMEZ, T. / SOLOVERA SAN JUAN, M. E. (1990), "Excavaciones arqueológicas en Tritium Magallum. Tricio (La Rioja). Descubrimiento de nuevos alfares", *Estrato* 2, pp. 36-42.
- GARABITO GÓMEZ, T. / SOLOVERA SAN JUAN, M. E. (1999), "Tritium Magallum y el Valle del Najerilla en el Bajo Imperio. Hallazgos arqueológicos", *Homenaje al Prof. Montenegro*, pp. 691-718, Valladolid.

- GARABITO GÓMEZ, T. / SOLOVERA SAN JUAN, M. E. / PRADALES CIPRÉS, D. (1986a), "Hallazgo de un alfar romano del siglo IV en Tricio (septiembre-85)", *Berceo* 110-111, pp. 63-74.
- GARABITO GÓMEZ, T. / SOLOVERA SAN JUAN, M. E. (1975), "Nuevos moldes del alfar de Tricio", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XL-XLI, 545-591.
- GIL ZUBILLAGA, E. (1987), "Yacimiento de La Iglesia (Laguardia, Álava). Labores de salvamento y excavación de urgencia", *Arqueoikuska* 1987, 79-81.
- GIL ZUBILLAGA, E., "El poblamiento en el territorio alavés en época romana", *Isturitz* 8, pp. 23-52.
- GIL ZUBILLAGA, E. / FILLOY NIEVA, I. (1989), "El yacimiento romano bajoimperial de La Iglesia (Laguardia, Álava)", *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, pp. 431-437, Zaragoza.
- HARRIS, E. C. (1979), *Principles of Archaeological Stratigraphy*, London.
- HODDER, I., *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona.
- JUAN TOVAR, L. C. (1984), "Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica", *Revista de Arqueología* 44, pp. 32-45.
- JUAN TOVAR, L. C. (1997), "Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la Sigillata Hispánica Tardía", *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, vol. II, pp. 543-568, Salamanca.
- JUAN TOVAR, L. C. (2000), "La Terra Sigillata de Quintanilla de la Cueva", *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia)*, pp. 45-122, Palencia.
- LAMBOGLIA, N. (1949), "La estratigrafía de *Albintimilium* y la cronología de la cerámica romana", *Ampurias* 11, pp. 47-61.
- LAMBOGLIA, N. / ALMAGRO, M. (1959), "La estratigrafía del decumano A de Ampurias", *Ampurias* 21, pp. 1-18.
- LARRÉN et alii (2003), "Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero", en *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, *Anejos de AespA* XXVIII, pp. 273-306.
- Las Pilas del Camino de Logroño: un taller de época romana para la fabricación de material constructivo en Laguardia (Álava)*. CD-ROM. Vitoria.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985), *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Valladolid.
- LUEZAS PASCUAL, R. A. (2005), "La villa romana de Cantarrayuela: un nuevo centro de producción alfarera de época romana", *Kalakorikos* 10, pp. 115-136.
- LUEZAS PASCUAL, R. A. / ANDRÉS VALERO, S. (1989), "Un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, Rioja)", *Brocar* 15, pp. 151-166.
- LUEZAS PASCUAL, R. A. / ANDRÉS VALERO, S. (1993), "Nuevos datos sobre un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, La Rioja)", *Berceo* 124, pp. 73-88.
- MANZANO MORENO, E. (2003), "Conclusiones", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXVIII, pp. 541-557.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. M. / IÑIGO ERDOZAIN, L. (2002), "El alfar tardío de TSH de Cañas (La Rioja)", *Iberia* 5, pp. 217-274.

- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. M. / VITORES BAÑARES, S. (1999), "Yacimientos romanos en los entornos de Berceo y Badarán (La Rioja)", *Iberia* 2, pp. 239-273.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. M. / VITORES BAÑARES, S. (2000), "Nuevos alfares de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía en el entorno de *Tritium Magallum* (Badarán y Berceo, La Rioja)", *Iberia* 3, pp. 333-371.
- MAYET, F. (1984), *Les cèramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, París.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1953), "Sigillata Hispánica de Liédena", *Príncipe de Viana* XIV, pp. 52-53, 271-307.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1958), "La excavación estratigráfica de Pompaelo I. Campaña de 1956", *Excavaciones en Navarra* 7, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1960a), "Materiales procedentes del yacimiento romano de Andión", *Príncipe de Viana* XXI, nº 78-79, pp. 57-67.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1960b), "Aportaciones al estudio de la expansión de la sigillata hispánica en el sur de Francia", *Archivo Español de Arqueología* 33, pp. 210-214.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1961), *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1983), "Alfar romano de Bezares", *Cuadernos de Investigación: Historia*, IX (1), 167-173.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1985), *Terra sigillata hispánica. ATLANTE delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Tardo e Ellenismo e primo Impero)*, *Suplemento de la Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1993), "Algunas piezas singulares halladas en el alfar de Bezares (La Rioja)", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* I, pp. 279-284.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (2004), "Los mosaicos de la villa romana de Liédena", *Trabajos de Arqueología Navarra* 17, pp. 403-410.
- ORTEGO, T. (1976), "Un yacimiento inédito. El Patín en Estollo (Logroño)", *Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 5, pp. 23-26.
- ORTON, C. / TYERS, P. / VINCE, A., *La cerámica en Arqueología*, Barcelona.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. M. (1991), *Origen de la ciudad de Logroño. Historia antigua del municipio logroñés*, Logroño, 1991.
- PASCUAL MAYORAL, M. P. (1997), "Sobre un fragmento de sarcófago depositado en el Museo Municipal de Calahorra (La Rioja)", *Kalakorikos* 2, pp. 293-300.
- PASCUAL MAYORAL, M. P. / PASCUAL GONZÁLEZ, H. (1994), "La mansión de Barbariana: se precisa su localización en el yacimiento romano existente en el topónimo 'Barbarés' (Murillo de Río Leza)", *Antigüedad y Cristianismo* XI, pp. 327-397.
- PASCUAL MAYORAL, M. P. / CINCA MARTÍNEZ, J. L. / GONZÁLEZ BLANCO, A. (1997), "Molde para la fabricación de mangos de cazo con la representación Cibelles-Attis hallado en los alfares de Varea (La Rioja)", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, pp. 683-691.
- PASCUAL MAYORAL, M. P./ GARCÍA RUIZ, P. (2002), "Las comunicaciones", *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*, Calahorra.
- PAZ PERALTA, J. A. (1991), *Cerámica romana de mesa de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza.
- PAZ PERALTA, J. A. (1997), "La Antigüedad Tardía", *Caesaraugusta*, 72 (2), pp. 171-274.

- PÉREZ GONZÁLEZ, C. / ARANA MONTES, M. / PÉREZ GONZÁLEZ, M. L. (1981), *Pisarraca: Desde sus orígenes a los visigodos*, *Institución Tello Téllez de Meneses* 45, Palencia.
- PORRES CASTILLO, F. (1999), "Sondeo arqueológico en el término de 'Los Ladrillos', Tirgo", *Estrato* 10, pp. 44-46.
- PORRES CASTILLO, F. (2000a), "Excavación arqueológica en el término de 'Los Ladrillos', Tirgo. 1999", *Estrato* 11, pp. 60-64.
- PORRES CASTILLO, F. (2000b), "El yacimiento romano de 'Los Ladrillos', Tirgo. Estudio de los materiales", *Estrato* 12, pp. 49-53.
- ROCA ROUMENS, M. (1980), "Sigillata importada y nuevas formas en terra sigillata hispánica producidas en Andújar. Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del alfar", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 5, pp. 237-275.
- ROCA ROUMENS, M. (1981), "Terra Sigillata Hispánica: una aproximación al estado de la cuestión", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, pp. 385-410.
- ROCA ROUMENS, M. (1998), "Historia de la investigación de la Terra Sigillata Hispánica", *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, pp. 15-29, Jaén.
- ROCA ROUMENS, M. / FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (coords.) (1999), *Terra Sigillata Hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a M<sup>a</sup> Ángeles Mezquíriz*, Jaén.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, M. P. (1992), *Aproximación a la economía de fines del siglo IV y principios del V en La Rioja: el tesorillo de Galiana*, Logroño.
- ROMERO CARNICERO, M. V. / RUIZ MONTES, P. (2005), "Los centros de producción de T.S.H. en la zona septentrional de la Península Ibérica", *Monográfico de CVDAS, nº 1 (Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia)*, pp. 183-223, Málaga.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1998), "Terra Sigillata Hispánica en la zona septentrional de la Península Ibérica. Algunas reflexiones acerca de su estudio y grado de conocimiento", en *Terra Sigillata Hispánica. Estado Actual de la investigación*, Jaén, pp. 191-208.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. (1995), "Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-VI d.C.)", *Berceo* 128, pp. 113-157.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. (1998), "El complejo alfarero de *Tritium Magallum* (La Rioja). Alfares altoimperiales", *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, pp. 123-163, Jaén.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. (1999), "Inicio de la campaña arqueológica en el término de 'El Quemao' (Tricio) afectado por las obras de ensanche y mejora de la LR-430 y de la LR-113 a Arenzana de Abajo", *Estrato* 10, pp. 20-21.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. (2000a), "Avance sobre la excavación del centro alfarero de 'El Quemao' (Tricio, La Rioja)", *Saldvie* 1, pp. 295-302.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. (2000b), "El Quemao (Tricio): nuevo conjunto alfarero romano excavado en el Valle del Najerilla", *Cvdas* 1, pp. 121-131.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. (2000c), "Nuevo conjunto alfarero romano excavado en el Valle del Najerilla (La Rioja)", *Estrato* 12, pp. 40-43.

- SÁENZ PRECIADO, M. P. / SÁENZ PRECIADO, J. C. (1999), "Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la *terra sigillata* hispánica altoimperial", *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, pp. 61-136, Málaga.
- SOLOVERA SAN JUAN, M. E. (1987), *Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*, Logroño.
- SOLOVERA SAN JUAN, M. E. / GARABITO GÓMEZ, T. (1990), "Los talleres de Tritivm Magallvm. Nuevas aportaciones", *Hispania Antiqua*, 14, pp. 69-90.
- SOTOMAYOR, M. (1964-1965), "Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada", *Noticiario Arqueológico Hispánico VIII-IX*, pp. 193-202.
- SOTOMAYOR, M. (1972), "Andújar (Jaén), centro de producción y exportación de sigillata a Mauritania", *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología I*, pp. 263-289.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1946), "El palacio romano de Clunia", *Archivo Español de Arqueología* 62, pp. 26-69.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1956), "Excavaciones de la Villa de Liédena" en TARACENA, B./ VÁZQUEZ DE PARGA, L. / MEZQUÍRIZ, M. A. (eds.), *Excavaciones en Navarra II (1947-1951)*, Pamplona.
- TREMOLEDA, J. (2000), *Industria y artesanado cerámico de época romana en el nordeste de Cataluña*, B.A.R. *International Series* 835, Oxford.
- TUDANCA CASERO, J. M. (1997), *Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época bajoimperial romana*, Logroño.
- VALORIA ESCALONA, M. A. (1973), "Calahorra Arqueológica", *Miscelánea de Arqueología Riojana*, pp. 139-146.